

Boletín del Museo Arqueológico Nacional



SOBRE UNA JOYA DE GADIR EN EL M.A.N.

Por MARIA PILAR SAN NICOLAS PEDRAZ*

Los trabajos de investigación que, desde hace pocos años se vienen realizando sobre la orfebrería fenicio-púnica del Mediterráneo, han llegado a esclarecer muchos aspectos de este complejo y abandonado campo artístico¹.

La ciudad fenicia de Gadir, como uno de los centros productores de Occidente², ha proporcionado un gran lote de joyas, la mayoría de oro, que también han sido recientemente tema de estudio por parte de una serie de investigadores, que han dado

una clara y completa visión de conjunto, relacionándolo con el material Oriental y Occidental y muy particularmente con el localizado en los yacimientos del mediodía peninsular³.

En este pequeño y breve trabajo queremos analizar y resaltar una pieza que hemos localizado en los almacenes del Museo Arqueológico Nacional, junto con el material de Ibiza⁴, hallada en las excavaciones de 1912 en la necrópolis de Punta de Vaca por D. Pelayo Quintero⁵ y que perteneció a la co-

* Dpto. de Arqueología y Prehistoria, Centro de Estudios Históricos, CSIC.

¹ Entre ellos se puede señalar: G. PESCI, *Ori e argenti dell' Italia antica* (capítulo, Orfebrería fenicio-punice, p. 59-76), Turin, 1961; V.A. JODIN, *Bijoux et amulettes du Maroc punique*, *Bull. Arch. Marocaine* 6, 1966; K.R. MAXWELL-HYSLOP, *Western Asiatic Jewellery*, Londres 1971; A. PIERIDES, *Jewellery in the Cyprus Museum*, Nicosia 1971; B. QUILLARD, *Les étuis porte-amulettes carthaginois*, *Karthago* XVI, 1972; W. CULLICAN, *Phoenician Jewellery in New York and Copenhagen*, *Berytus* XXII, 1973; G. QUATTROCCHI PISANO, *I gioielli fenici di Tharros nel Museo Nazionale di Cagliari* (Col. Studi Fenici, 3), Roma 1974; Id. *Studi sulli orfebrería fenicio-punice*, *Studi Fenici* 25, vol. IV, 1, 1976; B. ROCCO, *Un talismano bronzeo da Malta*, *Studi Magrebini* 7, 1975; H. TAFT, *Jewellery through 7000 years*, British Museum Publications, Londres 1978; B. QUILLARD, *Bijoux carthaginois. I. Les colliers*, Louvain - La Neuve 1979.

² Cada vez hay más unanimidad entre los autores sobre la existencia de centros productores de orfebrería en Occidente, cf. S. MOSCATI, *Centri artigianali fenici in Italia*, *Studi Fenici*, I, 1973, p. 49-51; M. ALMAGRO GORBEA, *El bronce final y el periodo orientalizante en Extremadura*, BPH, XIV, Madrid, 1977, p. 221; M.P. SAN NICOLÁS PEDRAZ, *La indumentaria púnica representada en las terracotas de Ibiza*, *AExpA* 56, 1983, p. 97.

³ M.C. MARÍN CEBALLOS, *En torno a un amuleto del Museo Arqueológico de Cádiz* *HABIS* 7, 1976; M.J. ALMAGRO GORBEA, *Lote de objetos de oro de orfebrería gaditana. Homenaje a G. Bellido*, *I Rev. Univ. Compl.* 25, 1976; J.M. BLAZQUEZ, *Joyas gaditanas*, IV Coloquio Int. d'Arqueología de Puigcerda (Homenaje al Dr. Oliva Prat), 1982; M.L. DE LA BANDERA, *Orfebrería gaditana: Técnicas y tipologías*, *Bol. del Museo de Cádiz* III, 1981-1982; I. PÉREZ LÓPEZ y M.D. LÓPEZ DE LA ORDEN, *A propósito de un nudo herculeo encontrado en Cádiz*, *Madridier Mitteilungen* (en prensa); A. PEREA, *La orfebrería púnica de Gadir*, Trabajo de licenciatura presentado en el Departamento de Prehistoria y Etnología, Universidad Complutense de Madrid, 1983 (ejemplar dactilografiado en depósito en la Universidad); Id. *Id. Aula Orientalis*, III, 1985 (en prensa); M.L. DE LA BANDERA, *Joyería Ibérica del siglo VII al I a.C. (Mitad Sur Peninsular)*, Tesis Doctoral presentada en el Departamento de Arqueología, Universidad de Sevilla, 1984 (ejemplar dactilografiado en depósito en la Universidad).

⁴ Agradecemos a D.E. Ripoll y a D. C. Mañueco todas las facilidades para el estudio de esta pieza.

⁵ P. QUINTERO, *Necrópolis ante-romana de Cádiz*, *XXII Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 3^o Trimestre 1914, p. 161-175 (en la 5^a lám., arriba izq.); Id. *Necrópolis ante-romana de Cádiz*, Madrid 1915, p. 61, Id. *Cádiz primitiva: Primeros Pobladores*, *Hallazgos arqueológicos*, Cádiz 1917.



Fig. 1.—Pendiente procedente de la colección Vives y Escudero (M.A.N.).

lección de A. Vives y Escudero⁶.

Se trata de una joya de plata formada por un aro circular abierto, cuyo extremo principal figura una cabeza de serpiente con la boca abierta, apreciándose el relieve de los ojos y la curvatura de los labios, y en el otro extremo, más fino, la cola lisa. Está realizada en una sola pieza. Mide D. 34 cm., Peso 14,15 gr. y su estado general de conservación está bastante desgastado (fig. 1).

La serpiente enrollada es una forma específica ibero-fenicia. Los escasos ejemplares de joyería que se conocen en el Próximo Oriente provienen de

Egipto y se fechan en época greco-romana⁷. Sin embargo entre griegos, etruscos y romanos son más abundantes⁸. En Occidente concretamente son muy numerosos, encontrándose anillos, que posiblemente fueron utilizados unos como pendientes y otros como sortijas, con una o dos cabezas de este animal, y brazaletes en los yacimientos de Carthago, Tharros (Cerdeña), Ampurias, Galera, Almuñécar, El Molar (Alicante), Ibiza y en la misma Cádiz, fechados entre los siglos VI-IV ó III a. J.C.⁹.

La representación de la serpiente es muy antigua, la encontramos en las culturas del Próximo Oriente con un papel importante en todas sus mitologías. Basta recordar los ejemplares procedentes de Siria (Ugarit, Minet-el-Beida, Arlan Fash) ya desde los albores de la historia eblaita¹⁰, de Mesopotamia, como ejemplares de Nimrud, y en general de todo el mundo neosirio, llegando incluso hasta el ámbito iranio y anatolio¹¹, por no entrar en las muy abundantes representaciones de los mundos griego, etrusco y romano¹².

En la Península Ibérica el tema serpentiforme es también bastante frecuente, lo hallamos dentro del arte esquemático tanto en pinturas¹³ como en grabados¹⁴, incluso se desarrolló un culto ofiolátrico entre las gentes castreñas del noroeste, cuyos habitantes se denominaron «saefes»¹⁵.

En el período orientalizable y mundo púnico la encontramos como elemento primario y secundario de algunos objetos artísticos, amuletos¹⁶, jarros de bronce¹⁷ orfebrería¹⁸,... posiblemente con una fina-

⁶ A. VIVES Y ESCUDERO, *Estudio de arqueología cartaginesa. La necriópolis de Ibiza*, Madrid, 1917, p. 54, nº 197, lám. X.8; E. ROMERO DE TORRES, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cádiz, 1908-1909*, Madrid 1934, p. 112, lám. XLIV. A.

⁷ W. CULICAN, op. cit., p. 33.

⁸ F.H. MARSHALL, *Catalogue of the Finger Rings, Greek, Etruscan and Roman in the Department of the Antiquities, British Museum*, Londres 1907, p. 150-154, nº 929-956, lám. XXIV; F. HENKEL, *Die Römischen Fingerlinge der Rheinlande und der benachbarten gebiete*, Berlin 1913, p. 6-7 nº 29-44, lám. II; p. 47-48, nº 333-349, lám. XVII; H. HOFFMANN-F. DAVIDSON, *Greek gold Jewery from the Age of Alexander*, Mainz 1965, p. 174-178, nº 65-67; p. 264, nº 122; M. HENKEL, *The Lewis collection of Engraved Gemstones in Corpus Christi College, Cambridge*, Oxford 1975, p. 67, nº 289-290.

⁹ Véase estos paralelos en W. CULICAN, op. cit., p. 33; G. QUATTROCCHI (1974), op. cit., p. 55, notas 156 y 157; p. 161-162, nº 383-385, fig. 13, lám. XXII; p. 166-167, nº 407; M.P. SAN NICOLAS, La indumentaria púnica representada en las terracotas de Ibiza, *AEspA*, 1983, p. 94, fig. 22, p. 96, nota 174.

¹⁰ C.P. MATTHIAE, *Elba*, Turin 1977, fig. 92 y 93 (sello cilíndrico del período paleocristiano-araico, fechado entre los años 2000-1800 a J.C.).

¹¹ P. AMIET, Un vase rituel Iranien, *Syria* 42, 1956, p. 244-251, lám. XVI y fig. 5; M.E.L. MALLOWAN, Mesopotamia e Irán, Lisboa 1971, p. 22-23, fig. 6 y 7 (vaso de piedra de Tepe Gawra, Irán, fechado entre los años 2700-2500 a J.C.). Véase otros paralelos en J.M. BLÁZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca 1975, p. 130-131, nota 12.

¹² A.M. VÁZQUEZ HOYS, La serpiente en las religiones mediterráneas, *Bol. de la Asoc. Amigos de Arg.* 14, Diciembre 1981, p. 33-39.

¹³ P. ACOSTA, *La pintura rupestre esquemática en España*, Salamanca 1968, p. 63, fig. 17, nº 8.13; R. LUCAS PELLICER, Aproximación al conocimiento de las estaciones rupestres y de la pintura esquemática en el barranco del Duratón (Segovia), *Alamira Symposium*, 1980, p. 505-526, fig. 7, nº 78. En Francia aparecen pinturas del tema serpentiforme en la Cueva de la Vache en Tarascon sur Ariège, A. GLORY y otros, Les peintures de l'âge du métal en France meridionale, *Prehistoire* X, 1948, p. 1-45.

¹⁴ E. ANATI, *Arte rupestre nelle regioni occidentali della penisola Iberica*, Capo di Ponte 1968, fig. 116 (fase «círculo y línea»); A. DE LA PEÑA SANTOS, El núcleo de grabados rupestres del Noroeste de la Península Ibérica a la luz de las recientes investigaciones, *Alamira Symposium* 1980, p. 527-549, tipo 5, 3, 1 y 2. En Francia es frecuente en monumentos megalíticos de la zona Morbihan, M. PEQUART y Z. LE ROUZIC, *Les signes Gravés des Monuments Megalithiques du Morbihan*, Paris 1927, lám.

¹⁵ AVIENO, *Ora Maritima*, 154-157, 195; J. MALQUER señala la existencia de un anillo de oro, serpentiforme, con cuatro espirales en el Tholos de Barro, cf. La orfebrería prerromana en la Península Ibérica, *Pyrenae* 6, 1970, p. 83, fig. 1.1.

¹⁶ P. CINTAS opina que los amuletos en forma de serpiente podrían tener una finalidad profiláctica, basándose en el pasaje del Libro de los Muertos (XXI, 5-9) en donde se dice que la serpiente de metal cura la modadura de las serpientes, *Amuletes puniques*, Túnez 1946, p. 27.

¹⁷ Se encuentra documentada en los jarros de Niebla, Siruela, Villanueva de la Vera y el del Metropolitan Museum de Nueva York, J.M. BLÁZQUEZ, op. cit., p. 67-70, fig. 8-14, p. 82, fig. 24-25 y 30.

¹⁸ Colgantes de oro en forma de cabeza de serpiente, aunque son raros, los encontramos en el Tesoro de la Aliseda, J.M. BLÁZQUEZ, op. cit., p. 130. Brazaletes de plata y de bronce aparecen en Al-Mina, Chipre, Cerdeña y Marruecos, fechados en los siglos VI-IV a. J.C., G. QUATTROCCHI (1974), op. cit., p. 57, tipo IV; así como en las terracotas ehusitanas, M.P. SAN NICOLAS PEDRAZ, op. cit., p. 96, fig. 6, tabla VI.3. También se encuentra la serpiente formando parte de los colgantes de plata en forma de vaina de guisantes hallados en Tharros e Ibiza, A. PÉREZ CARRERO, *Ibiza arqueológica*, Barcelona, 1911, lám. 20, G. QUATTROCCHI (1974), op. cit., p. 58-59, tipo IV, lám. 12, nº 138; B. QUILLARD, op. cit., p. 108-110.

lidad apotropaica y mágica, ya sea como símbolo de Vida y fecundidad o con relación a la Muerte.

La utilización que pudo tener nuestra pieza gaditana lleva a varias observaciones. Debemos descartar que fuera usada como brazaletes puesto que su tamaño impide, incluso a un infante, su uso. No ocurre lo mismo su empleo como anillo para la oreja o nariz (*nezem*), aunque su tamaño y peso no se ajusten a los ejemplares ibero-fenicios conocidos, ya que estos son piezas que por sus pequeñas dimensiones son muy adaptables. No obstante pendientes voluminosos y pesados fueron usados por los iberos como demuestran algunos ejemplares de escultura (Dama de Elche y de Baza...) y toreútica¹⁹; incluso una de las características de la coroplastia púnica ebusitana es presentar el lóbulo y parte superior de las orejas con una, dos, cuatro o seis perforaciones para colgar auténticas joyas, moda que posiblemente se utilizó entre su pobla-

ción; además los pendientes serpentiformes que portan algunas de estas figuras se enrollan en el lóbulo, dando la sensación de que se trata de piezas de gran tamaño²⁰. También se puede pensar que este arete pudo contener otro del tipo arete-colgante, usado indistintamente en la joyería fenicio-púnica como pendiente²¹ o elementos de collar, aunque esta probabilidad es más incierta por la falta del pequeño anillo de unión de una pieza con otra.

Teniendo en cuenta los paralelos ibero-fenicios, a los que anteriormente se ha hecho referencia, la cronología de esta pieza gaditana se puede situar en los siglos V-IV a. J.C. Su uso es discutible, pero los razonamientos expuestos llevan a descartar su función estricta como brazaletes o colgante y, en consecuencia, parece lógico suponer su utilidad como pendiente, posiblemente con un simbolismo de carácter apotropaico.

¹⁹ G. NICOLINI, *Les bronzes figurés des Sanctuaires Ibériques*, Paris 1969, p. 228, nota 4.

²⁰ M.P. SAN NICOLÁS PEDRAZ, *op. cit.*, p. 94, fig. 5, tabla V.3.

²¹ El pendiente arete-colgante en todas sus variantes lo encontramos difundido por todo el área mediterránea, véase varios ejemplares en G. QATTROCCIO (1974) *op. cit.*, p. 46-47, tipos I c, Id, Ie; B. QUELLARD, *op. cit.*, p. 50-54, tipo 5 (esta autora los integra como colgantes de collar); M.P. SAN NICOLÁS PEDRAZ, *op. cit.*, p. 93, nota 153.